



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12893

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
no: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.
16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MARTES 1.º DE MARZO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

En pleno caos

Cada vez que cogemos la prensa para enterarnos de la marcha que sigue el conflicto ruso-japonés, nos quedamos como antes de cogerla, sin saber lo que ocurre; tal es la confusión que reina por ser distintas las versiones y apreciar cada cual los sucesos bajo puntos de vista contrarios.

El deseo de los corresponsales y agencias de batir el record de la noticia, inducidos a telegrafiar al momento toda nueva que registra la crónica; mas como a ese acto no preside el natural discernimiento, se telegrafían cosas fabulosas que emocionan momentáneamente, en tanto que someten a mayor atención se les repula por patrañas.

Antes de que el Japon abriera la campaña, por sorpresa, atacando a la escuadra rusa dentro de Puerto Arturo, sabíamos, por los corresponsales, que se armaban hasta los dientes Rusia y el Japon. Este compraba barcos y se preparaba tomando posiciones frente a los puertos de Corea, para realizar desembarcos en el momento que se abriera la campaña. Aquella mañana, cuando la Mandchuria, valiéndose del transiberiano, no pasando día sin que salieran de San Petersburgo o de Moscú varios batallones con dirección al futuro teatro de la guerra. Y eran tantos los batallones que marchaban y tan enormes las cantidades de municiones y víveres que arrastraba el ferrocarril transiberiano, que se llegó a decir que al estallar la guerra tenía Rusia varios cientos de miles de soldados en la región de la Mandchuria.

Con estos preparativos tan enormes, no faltó quien creyera, al sonar el primer disparo de la escua-

dra japonesa en Puerto Arturo, que inmediatamente iban a librar se espantables batallas entre ambos adversarios; pero con admiración de todo el mundo transcurren los días, y ahora, después de veinte días pasados desde la célebre sorpresa, comienza a señalarse la presencia de grupos de cosacos en las regiones de Corea.

De esto se deduce que el inmenso ejército ruso acumulado en la Mandchuria antes del día ocho no era más que una fabula, como fabula ha sido toda la enorme lista de buques japoneses y rusos que se han ido a pique en los combates sostenidos por ambas escuadras. Y fabula es que se hayan ido a pique cuatro acorazados japoneses, según el dicho de los corresponsales, porque eso de echar cuatro acorazados a pique no es obra momentánea.

En presencia de ese maremagnum de noticias que no se comprueban y que algunas resultan a primera vista verdaderos canards —bolas en español— ni nos enteramos de como va el asunto ni es posible prever lo que podrá ocurrir.

PUJERETAZOS

Leemos:

«El vociferante... y... gda dicen, amenazando un conflicto gravísimo; la falta de carne a la venta.

Los abastecedores, ganaderos y cuantos se ocupan en el negocio, intentan un paro general, sino se dicta ya a un jefe de matarifes del Matadero.»

Hombre si, que se declaren en huelga los matarifes y de ese modo aborran a los consumidores el disgusto de plantearla por sí mismos.

En Avila ha subido diez céntimos el kilo de pan.

Demos gracias a Dios porque aquí no ha subido más que cinco.

Pero ¡oh! que no se enteren los panaderos.

El Sr. Montero Rios continúa dedicado a explicar a los socios del Círculo de la Unión Mercantil de Madrid el modo, forma y motivo de la muerte de Mica.

¿Qué gana de ocuparse en cosas tristes?

En la vida de la vida ¿qué ocuparse de él?

En lo que hay que pensar es en hacer propósito de enmienda para no reincidir privando de la vida a otro.

Quien está al lado de un cojo...

El Sr. Osma, ministro de Hacienda, ha dicho en el Congreso defendiendo el proyecto de créditos de guerra:

«El Gobierno viene a las Cámaras con la conciencia tranquila y el alma abierta, sin que en su conducta quepa la palabra soslayo.»

¡Vaya un discípulo que ha sacado Maurra! ¿Qué modo de hacer frases repletas de figuras!

¿Qué los parece a ustedes de ese alma abierta y de esa conducta mandando a pasear la palabra soslayo?

Primera de primera.

NEUROLOGÍA

EL SUPERMONO

En medio del farrago de noticias de carácter sensacional, soporíferas en el fondo, que acerca de la guerra de engaños, como ya empezamos a calificar algunos periódicos a la japon-rusa, traen los grandes diarios la en apariencia insulsa, pero en realidad interesante, de haber fallecido en Berlín el supermono, o sea el orangután monsieur Cónsul que había logrado hacerse una reputación que para él le quisieran muchos inmortales, vulgo académicos, de éste ó del otro hemisferio.

El telégrafo no dice la causa de tan sensible desgracia, pero puede muy bien creerse que tan «distinguido» cuadrupedo ha debido morir «del último mal», que en esto, lo mismo el superorangután, que el superhombre, no se llevan ni un negro, no de Guinea, sino de uña, de diferencia; y para morir «prematuramente» no hay como ser buena tierra de abono para los microbios malos.

El orangután común y corriente ó, como diría un roólogo de erudición barba, el «Orangutania comunia», es de difícil aclimatación en nuestras latitudes.

Cuando no sucumbe de desesperación, pues hay pocos mamíferos que más intencionalmente sientan el amor a la libertad y a la independencia, y por consiguiente, que menos se resignen y soporten la esclavitud y la domesticidad, mueren de tisis.

Su constitución especial les hace «pagar el plato», ó sea, el tributo obligado a la muerte, antes de tiempo, cuando se les saca de sus patrios lares; y de cada diez orangutanes que, de grado ó por fuerza llegan a Europa, que para ellos es peor mil veces que para los europeos el país de los «babas» tropicales, sucumben nueve y medio.

Y si eso acontece con el «comuniar», imagine el lector benévolo, lo que sucederá con el «super», cuyas probabilidades de «espichar», están elevadas al cubo.

Los periódicos traen noticias curiosísimas, respecto a la vida y costumbres de M. Cónsul, el orangután de que ahora se trata; pero descartando las que entran de lleno en el consabido y manoseado capítulo de las imitaciones bipedas, siempre interesantes, diremos que el difunto ha «prestado» con su muerte un flaco servicio a la Compañía de seguros donde estaba, ó le había metido su amo ó empresario que, como legítimo heredero, percibirá la suma de 625.000 francos; una pifia en que estaba valorada la vida de tan «ilustrado» orangután.

Hay que advertir que M. Cónsul, era un artista consumado, pues hacía, mal por supuesto, pero tratándose de un cuadrupedo, resultaba admirable, cuanto pudiera ejecutar un bipedo, y en materia gimnástica, superaba, naturalmente, al hombre, inferior al mono y esto no debe abochornar a la especie humana, en cuanto a trepadoras.

Este Cónsul ó este orangután, ganaba 30.000 francos mensuales, ó sea lo que en España gana al año un ministro de la Corona, y ésto, por malos que sean, y generalmente lo son los ministros, resulta mortificante, no ya para nuestro nativo orgullo nacional si que también para arrogancia política, dado que aquí, aun cuando ya va siendo relativamente fácil salir del montón y «agarrar» una cartera, siempre hay que gastar alguna saliva para llegar al banco azul, cuyos «conslamentos», legales por supuesto, son respecto a los dos superorangutanes, como uno es a doce.

Parece que el amo de ese superbicho está inconsolable con la muerte de M. Cónsul, que tenía contratada hasta dos años fecha y que, según frase del mismo, esto es, del em-

presario, más que un animal, era un hombre.

Y ha aquí por dónde este mono celebre ha venido a garingar, y pase el verbo en gracia a lo expresivo, ó a fastidioso, al nateo lo prefieren, a nuestros más excojos y rozagantes intelectuales, que después de batallar y afanarse como héroes y dioses quedan «debajo», es un decir, de un monicaco de éstos, explotado por un empresario de agallas, que sabe hacer producir con una patochada a un orangután, lo que por asociación sería capaz de ganar en mil años de inspiración uno de nuestros más esclarecidos conspicios.

Abel Martí.

CURIOSIDADES

Un rival del transiberiano

En Guthrie-Oklahoma se ha formado una Compañía de capitalistas que proyectan la construcción de un ferrocarril gigantesco que, partiendo de Port-Nelson, en la bahía de Hudson, se extiende a lo largo de ambas américas y termine en Buenos Aires uniéndose de este modo los extremos opuestos del nuevo Continente.

El recorrido de esta vía férrea es de diez y siete mil kilómetros, que suponen diez días de viaje próximamente, sin contar las paradas, y a la velocidad de 70 kilómetros por hora.

El capital social es de 1250 millones.

A juicio de los ingenieros, las obras quedarán terminadas en un plazo de ocho años.

Resaca del alcanfor

Con motivo de la gran cosecha japonesa, el valor de esta droga se ha cuadruplicado, por haberse suspendido la exportación del Japon, principal centro productivo del «Laurus camphora», planta de donde el alcanfor se obtiene.

Para extraerlo, los japoneses hacen hervir el tronco y ramas del vegetal en recipientes de hierro tapados por chapiteles, guarnecidos interiormente por paja de arroz en la que se deposita, en forma de grumos grises, oleosos y mezclados con impurezas, el alcanfor, que luego se trae a Europa para refinario y moldearlo en la forma con que el comercio lo expende.

Los principales centros de producción del «Laurus camphora», y, por tanto, de alcanfor, son Sateouma y Gothe y, más que todos, la isla de Formosa, que exporta

LOS BANDI OS INDI S

328

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 327

de inquietud.

El bajó los ojos y no respondió.

Cecilia se levantó pálida y con los ojos fijos.

— Ahora comprendo murmuró con voz desfallecida os batireis.

— Es preciso.

— Es preciso, es verdad, añadió ella en el mismo tono. Si... y perdonaréis a mi marido.

— Me lo he permitido.

— Y si... él... ¿los mata?

— Esto es: había comprendido bien... él os matará... ¡y yo!... ¡oh! ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡y yo! gritó al fin dejando escapar en su desesperación el secreto de su alma... ¿Pero es que no comprendéis que os amo Enrique?

Aniquilada por este esfuerzo el pobre joven se dejó caer de rodillas. Enrique le sostuvo en sus brazos y le llevó a una butaca.

— Os aseguro que hasta ahora...

— ¡Ah! no pretendáis engañarme, conozco las terribles leyes que seguís todos.

Pero este duelo no puede efectuarse.

No puede efectuarse, porque mi señora Craighton es mi marido y porque os amo. Pensé la pobre joven.

Sombrio y pálido Enrique guardó un profundo silencio.

— Mister Bartell añadió Cecilia con angustia tened piedad de mí.

— Prometadme que no os batireis con él.

— Escuchad le dijo Enrique vencido por el acento de este agudo dolor; no no puedo prometeros mas que una cosa, pero por mi honor la ejecutaré.

— ¡Oh! ¡hablad!

— Os juro que suceda lo que quiera por mi cuestión con mister Craighton vuestro marido... vuestro marido no correrá ningún peligro.

— ¡Oh! ¡gracias! exclamó ella.

En el entusiasmo de su reconocimiento cogió las manos del joven llevándose a sus labios y cubriéndolas de lágrimas.

Este las retiró dulcemente pero su fisonomía expresaba un profundo sufrimiento.

— Conque prometéis no batiros? añadió con un resaca

LXII



Al quedar con su marido mi señora Craighton había empezado por llorar y desesperarse a causa del duelo que parecía inevitable.

La idea de que su marido por culpable que fuese, estaba espuesto a morir a la mañana siguiente, había de miedo el corazón de Cecilia.

Lo que hacía esta perspectiva mas terrible era, que si Craighton perecía, Bartell sería su matador.

En cuanto a la muerte del joven oficial, Cecilia no se atrevía a pensar en ella.

Se ruborizaba a la sola idea de la desesperación